

JUDAS

Soy Judas, el traidor,
y te di más que todos,
yo te di más que amor.
Para ellos la merced del heroísmo
y la docilidad de ser fieles,
porque ellos no afrontaron tu mirada
allá en Getsemaní.
Ojalá me hubieras dicho: "te comprendo,
lo estás haciendo bien. Ánimo, Judas".
Ellos navegaban en barcas
que el prodigio salvaba de mareas tenaces,
yo me hundí hasta tocar fondo en los abismos
de este mar de ser hombre y acordarse.
Todos vieron los clavos y lloraron,
yo te inmolé para que amanecieras.
Convocaron a tantos para el drama,
Caifás, Anás, Herodes y Pilatos,
por qué también a mí. Yo te quería.
Por qué habrán acuñado las monedas,
por qué las profecías.
Por qué el árbol aciago.¹¹⁶
como un ojo hechicero reclamándome
desde la sangre intacta de la Biblia.
Soy Judas, el traidor,
el que mejor cumplió con su destino.
El que entregó al que amaba. Por amarlo.

NEUROSIS

A Olga Blinder

Hay días cuando los cabellos se peinan con desgano.
Hay días cuando el sol es mi enemigo
porque grita los perfiles de las cosas,
y a mí no podrá poseerme nunca
para agotar mis sombras.
Hay días cuando se asfixia la esperanza
entre los cuatro muros de mi cuarto
y adquieren proporciones fantasmales
las cosas necesarias.
Hay tardes cuando mi cuerpo es un recuerdo
y yo la que recuerda sus latidos.
Hay días cuando Dios se empequeñece,
me pide de beber
y yo seco la fuente de mis lágrimas
para ver cómo un Dios muere de sed.

A LA CASA EN VENTA

A Elisabeth y Martín

Te vendimos.
Como se vende un pan.
Como a una esclava en un mercado antiguo.
Y hubo algún vendedor
con barbas de saber bien lo que hacía:
señalaba la blancura de tus muros,
manoseaba tus árboles perplejos.
Pude tasar la infancia de mis hijos,
las lluvias y las siestas de veinte años,
las caricias de Negro, de aquel perro
que se quedó dormido entre mis brazos.
Y cómo pude ver que, terminada
la ceremonia oscura de la entrega,
otra cara, otra voz, otra mirada
hacia un no sé y un nunca te llevaba
entre el rumor creciente de la feria.
Yo debí pasar hambre hasta quedarme.¹⁰³
con todo el corazón a la intemperie,
antes que ver hollados los recuerdos
por pisadas ajenas.
Hoy buscaré un mercado, uno cualquiera,
para vender mis culpas.
Y mi pena.

Una vez, en Asunción, cuando yo tenía tres años mi madre salió y yo la seguí sin que ella se diera cuenta. Al llegar a la esquina donde hay un paso a nivel se acercaba lentamente por la vía una locomotora haciendo maniobras. Inexorablemente íbamos a coincidir. Entonces el maquinista saltó del tren y de un empujón me puso a salvo. Ante las exclamaciones de la gente mi madre se dio vuelta.

EL FOGONERO

Aquel rumor del pánico
¡cuidado que la va a atropellar!
El pizarrón de la memoria se resiste
a que alguien le escriba
con un tizón de escándalo.
Mi madre no sabía
que yo sólo miraba su distancia
cada vez más lejana..¹⁹⁸
No puede ser, negaban
sus ojos engañados
y qué son esos gritos de la gente
y mi llanto ascendiendo desde el suelo.
Ahora, cuando veo los trenes
hendiendo el aire, los campos, las ciudades

mido el secreto de seguir viviendo
sólo para escribir estos recuerdos.

LA GLORIA

Trabajar, poder
alegrarse por un premio
llorar, porque jamás alcanzo lo que busco,
porque cuando lo alcanzo no era eso.
Y para qué.
Una mínima brisa del otoño
podrá llevar en andas,
triunfalmente,
mis cenizas.

EL MONSTRUO

Un día se asomó por la ventana
y me arrojó cenizas a los ojos.
Ahora no puedo ver las caras
los libros que amo.
Una noche sigiloso me encadenó las piernas
para que al futuro llegara rezagada.
Le torció las agujas
al reloj de la sangre que redobló intranquilo.
Fueron versos sin ritmo los flujos de la vida.
Y alguna vez mi rostro
se trocó en el retrato de la abuela.
Quién es el que se ríe
porque al monstruo ya le falta muy poco
para llevarme entera.
Sin prisa
sin zarpas evidentes
termina devorando lo que encuentra.

J ÚBILO

En este momento soy feliz.
Apenas puedo creerlo.
El tiempo es un esclavo
que se postra a mi paso
como una palma urgida por el viento.
Me sonrío el tejado
con sus gatos en celo.
Me siento afortunada.
pero es tan extraño
no explicarme por qué.

Ni una gota de alcohol
porque no bebo.
No me queda ni un *valium*
ni un compromiso fáustico
ni un proyecto de viaje
ni ha sonado el teléfono en la tarde.
Por qué será este júbilo.
Ya empiezo a sospechar
una emboscada.

LAIKA

*"Que en la tierra hay una perra menos
y en el cielo una estrella más".*

Hermanos Cano

Los diarios se ocuparon sólo un día
de tu adiós a la tierra,
y fue una fiesta de la técnica y la ciencia
tu partida.

Laika

desde donde puedas escucharme
quisiera darte alguna explicación.
Pertenezco a este género extraño
que vende libras de su propia carne.
Qué pensabas envuelta en lejanías,
del amo cuyas manos tantas veces
lamías en el reto y el castigo,
de aquel que te vendió
y brindaba con champagne al verte lejos.
Querías saber por qué
la soledad de todo no era un hueso,
y husmeabas la clausura de aquel jardín
sin flores ni retornos..171
En cuánto tiempo ajeno
midieron tu agonía
las galaxias atónitas.
Desde el último giro de tu pena,
el universo
tiembla.

ANIVERSARIOS

Hoy miré el almanaque
para ver cuándo cae
un cumpleaños cualquiera.
Y está bien dicho. Cae.
Porque el día se abate
con estridor de porcelanas rotas,
de muñecas sin ojos. Para siempre.

FINAL DE CUENTO

Yo quisiera una cara
que no fuera la mía.
La de antes de nacer,
la de ameba,
una cara que fuera diferente
de todas las que tuve:
la de aquella deletreada en los asombros
de las fotografías.
La de mi adolescencia,
la de la madre ufana entre los hijos
las del triunfo y la dicha,
los rostros más fugaces.
No quiero ésta, la última,
este final de cuento
que dejará al lector
con ganas de saber
de qué se trata.

AGENDA

Cuando muera esta mano
que puede anotar fechas,
una libreta opaca
persistirá asombrada en mi escritorio.
Como un perro extraviado
sin el amo del tiempo,
como el inútil canto de victoria
desde un pueblo sitiado.

FIESTA

Tengo ganas de irme de la fiesta,
arrancarme el disfraz
y colgar mi cansancio en una percha.
Destruir en un brindis de miradas
la absoluta vanidad de la esperanza.
Huir sin saludar, sin dejar nada,
decir adiós a dos o tres personas,
las que encuentre de paso hacia la calle
y arrojarme a la noche
como una estrella más,
irrescatable.

LOS DUENDES

Cuando juegan los duendes de la siesta
y anda suelta la magia
por los patios celestes de la casa,
salgo de mí, como antes,
con los ojos apenas más cansados
y juego a la rayuela,
ensayo a la mujer con los tacones
y un poco de carmín sobre los labios,
puedo mirar las alas de los ángeles
que vagan por las calles.
Cuando llegan los duendes de la siesta
vuelve mi perro con sus ojos puros
a devolverme el alma en la mirada,
lo acaricio y sentimos que los días
transcurridos sin vernos desde entonces,
los soñé en una noche interminable.
En una larga noche equivocada.

COLECCIONISTA

Yo elegí los caminos extraviados de magia
y la vida me puso este incómodo traje
para noches de fiesta.
Yo que hubiera querido sorprender
en las islas ignoradas por el viento,
a los duendes que conocen el enigma
de todas las esfinges,
estoy en una red insobornable
contemplando mis manos convertidas
en gestos de coral;
yo que hubiera querido ser hiedra,
ya no tengo ni brazos
para asirme a las cosas.
Yo que hubiera querido simplemente vivir,
o morir cada noche
con las muecas que dejan en los labios
los pactos de los hombres con sus ídolos,
soy una piel de rasgos imprecisos
y mi dueño es el látigo del tiempo.
Yo que estaba enamorada del camino
porque creí que conducía al mundo.¹²⁴
donde se besa el agua con el fuego,
encontré que una ciudad es parecida a todas las
ciudades
y en todas hay lugares semejantes y casas razonables.
Yo elegí los caminos extraviados de magia
y la vida me puso este estrecho vestido de persona
/feliz.
Dios fue un coleccionista que acechaba mi vuelo

sobre absurdas corolas,
me aprisionó en un límite con las alas abiertas
y un alfiler clavado de mi pecho a la tierra.

TELÉFONO OCUPADO

Estoy del otro lado de la línea.
Hay un sonido extraño que no es la voz humana
y se plagia a intervalos regulares
como una gota de agua.
Pero yo, cazadora del vuelo,
deseo un sonido desigual de pinos
golpeados por el viento.
Que se rompa la puerta cuidadosa
en un caos de silencio,
para salir al todo de una canción humana
que desde el otro lado me haga señas.
Cuelgo.
Y ya no escucho más a la esperanza.
El mundo es un teléfono ocupado.

TIEMPO

Hoy me veo tatuada en los recuerdos
como en la piel de un marinero triste.
Las memorias se van buscando a Dios
pero Él también se convirtió en recuerdo.